

Presentación

En 1866 las antiguas colecciones del Museo Nacional (1825) se trasladaron a su nueva sede, ubicada en la antigua Casa de Moneda de la ciudad de México –hoy Museo Nacional de las Culturas, a un costado del Palacio Nacional–, bajo la denominación de Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, como parte del proyecto cultural de Maximiliano de Habsburgo. Desde entonces y hasta 1909, allí se acopiaron las muestras más relevantes de la naturaleza, la historia, la sociedad y el legado prehispánico del país.

El plan de reordenamiento de las colecciones ideado por Maximiliano I se inspiró en el modelo museístico proyectado por su hermano Francisco José I (1830-1916) en Viena, el cual culminó con la construcción de los amplios museos imperiales de Historia Natural y de Historia del Arte, inaugurados en 1891, cercanos a los palacios de la familia Habsburgo. El aprecio de la pareja imperial por el acervo museístico, entonces alojado en la antigua Universidad de México, se vio reflejado en la visita que la emperatriz Carlota hizo al recinto en agosto de 1864. Durante su recorrido, la emperatriz gozó de la compañía del ministro José Fernando Ramírez (1804-1871), quien la guió por las salas y se detuvo a explicar los objetos arqueológicos más relevantes.

Como es sabido, en junio de 1867 el régimen imperial fue derrotado por el ejército republicano. Esto significó el retorno del presidente Benito Juárez y sus allegados a la capital del país. A pesar de las diferencias ideológicas de republicanos y monarquistas, Juárez mantuvo el proyecto del Museo Imperial, esta vez orientado hacia la investigación científica y la instrucción pública. A partir de 1868 algunos miembros de la Sociedad Mexicana de Historia Natural se integraron al museo bajo la categoría de “profesores”, cuya actividad sería el arreglo y enriquecimiento de las colecciones, la investigación científica y la docencia.

La tradición museística mexicana se remonta al siglo XVIII, cuando las colecciones científicas se convirtieron en una novedad cultural en los espacios urbanos. Desde el siglo XIX los museos del mundo fueron instituciones vivas, gracias a su carácter público que permitía la convivencia de los especialistas consumados y aquéllos en ciernes, además del gran público que acudía a las salas para contemplar muestras de la naturaleza, el arte, la historia, la industria y la sociedad. Desde entonces son espacios culturales protegidos por el Estado y las élites intelectuales, valorados como instituciones que sintetizan a la nación y pertenecen a los ciudadanos. Desde el siglo XVIII hasta el presente, en los museos se han desarrollado discursos museográficos que han interpretado a la nación desde varios puntos de vista. El caso del Museo Nacional de México no fue la excepción, como se aprecia en el proyecto de Maximiliano de Habsburgo y la reestructuración de Juárez.

En la ciudad de México la tradición museística ha gozado de importantes espacios, como el Real Jardín Botánico (1787), el Gabinete de Historia Natural (1790), el Gabinete de Mineralogía del Real Seminario de Minería (1792), el atesoramiento de las piezas prehispánicas ubicadas en el patio de la Real Pontificia Universidad de México (1790-1804), el Museo Nacional (1825), el Museo Anatómico-Patológico (1895), el Museo de Historia Natural (1909) y el Museo de Higiene (1910), entre otros. De tal suerte, en este número de **GACETA DE MUSEOS** se rinde homenaje a los primeros estudiosos del Museo Nacional:

Jesús Galindo y Villa (1867-1937), José Gregorio Montes de Oca y Luis Castillo Ledón (1879-1944). Asimismo se recupera la memoria histórica de los museos mexicanos mediante distintas aproximaciones al devenir de los acervos, tanto naturalistas como histórico-arqueológicos, a fin de conocer las vías en que se constituyeron las colecciones, el espacio que ocuparon en la antigua Casa de Moneda y las imágenes que aún nos quedan para comprender la génesis de la museografía mexicana.

En estos dos números de *GACETA DE MUSEOS* encontramos el espacio para reunir a los amigos, pues cada vez que coincidíamos se tocaba el punto acerca de cómo las investigaciones nos llevaban a estudiar alguna faceta del antiguo Museo Nacional, ya fuera por entender una colección, el tratamiento de un periodo de la historia o el propio desarrollo de una disciplina. Es el caso de Isabel Medina, que presenta la primera exposición sobre el pasado prehispánico americano realizada en Inglaterra y las posibilidades de interpretación que se abrieron respecto a México. Rodrigo Vega expone el papel jugado por los exploradores naturalistas europeos en la formación de nuevas colecciones y de vínculo con el viejo continente. Alberto Hernández ofrece un bosquejo político donde la balanza de poderes entre los grupos conservadores y liberales determinó la suerte de dos instituciones: por un lado la Sociedad de Geografía y Estadística, y por el otro la apertura en una nueva sede del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia.

Julio Álvarez describe los primeros años de formación del Taller de Fotografía y la importancia que cobró la nueva tecnología, mientras que Rosa Casanova aborda la incorporación del material fotográfico en el espacio de exhibición con sus implicaciones en la formación de referentes como fieles testigos de la realidad estudiada. La parte vivencial y memoriosa de los años del museo de antropología de Moneda y su barrio es testimoniada por dos rendidos admiradores del centro histórico: Armando Ruiz y Tomás Zurián. En la sección de “Reseñas” contamos con las líneas de José Pantoja y su reflexión en torno a los museos como espacios de la memoria, donde el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología y la Colección Antigua del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia han desempeñado un papel fundamental, ambos de consulta obligada. Para cerrar, la “Foto del recuerdo” estuvo a cargo de Norma Edith Alonso. Agradecemos a todos y cada uno de los colaboradores su apoyo para conmemorar este aniversario: su trabajo nos recuerda la importancia de las prácticas científicas –catalogar y formar colecciones–, pues son una parte fundamental de la investigación, la divulgación y la docencia. De ese modo se reconocen los objetos, se les ubica en un marco museológico, se les ordena en un guión museográfico y se les exhibe para un público amplio.

En el marco de la conmemoración por los 150 años del Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, los estudios presentados aquí nos recuerdan que nuestras actuales tareas en el medio de los museos no parten de cero. Muy por el contrario. Nos antecede todo un cúmulo de proyectos albergados en una institución que, a manera de columna vertebral, apuntaló una de las facetas tanto de la creación de “lo mexicano” como de lo considerado parte del patrimonio ❖

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez (FFL, UNAM) y Thalía Montes Recinas (MNH, INAH)